



## CARNAVAL 2010

El principal producto artístico de exportación, actualmente, es la vieja y querida murga. O la nueva murga. La que sale a conquistar el mundo y es adoptada ya en Argentina, Chile, Colombia y también está influyendo sobre las murgas de España. Pero su esencia es montevideana, nacida en Carnaval y se nutre, al menos por ahora, de lo que en el paisito sucede y que, al llegar febrero, se comienza a contar cantando.

Daniel Porteiro

Las murgas han sido por años los canillitas que voceaban las noticias del momento; han sabido ser los críticos del poder y de los que no andan derecho; han sido la voz de los que no la tenían; han devenido en ser los reflexivos filósofos de la aventura humana; están siendo la cara del paisito por el mundo y seguirán siéndolo seguramente, porque han tenido siempre la particularidad de la adaptación, sin perder cierto rumbo que les es propio.

El género de murgas, tan maleable, que reúne varias artes y que cumple un rol particular en la sociedad, presenta múltiples ventajas. Algunas explican su funcionalidad en Carnaval. Porque son las que se pueden disfrutar en los tablados sin problemas, ya que para comprenderlas y gozarlas alcanza con buena amplificación y lo que llevan puesto; por ahora no hacen falta escenografía, luces u otros elementos, aunque ya los usen en el Concurso. Porque hablan de asuntos que nos involucran cotidianamente y lo hacen con ingenio y logran representar lo que está sintiendo la gente. Porque son musicalmente atractivas y entretenidas. Porque son un espectáculo ágil, liviano, que se monta en dos segundos y se va en un ratito y viene otra; distinto sería si hay que prepararse para verla o hubiera que concentrarse mucho, sin la posibilidad de seguir conversando o intercambiar comentarios o gritar cosas libremente. Porque se han ido desarrollando a nuestro modo y, por eso, captan precisamente lo que somos y sentimos.

El mundo las empieza a conocer y a reproducir, pero como la raíz es la raíz veamos qué presentan este Carnaval montevideano, que al fin de cuentas es de donde sacan la savia. En esta nota, primero, dos apuntes como para aportar a la mirada. Novedades en el desarrollo del género que ya pueden verse y que aún no se sabe a qué conducen, si es que conducen a alguna parte. Luego, un paneo por las propuestas que se presentan este año y algunos datos sobre otros conjuntos, para aportar insumos que ayuden a elegir las noches de tablado y disfrutar mejor este Carnaval.

Primer apunte:

Los directores escénicos que están llegando

Una de las novedades, que se empezó a notar el año pasado y que en éste resalta notoriamente, es la presencia de directores escénicos jóvenes y hasta debutantes en Carnaval. Y son unos cuantos, como invasión de mosquitos. ¿Qué sucede? ¿Será que salen más barato? ¿Será que todo cambia tan vertiginosamente que ya no duran mucho? ¿Será que algunas murgas de trayectoria necesitan renovar el sonido del coro? ¿Será resultado de la movida joven? ¿Los 'viejos' no despiertan interés o ya quedaron viejos? ¿Hay que adaptarse para no quedar atrás?

Quedan abiertos estos y otros interrogantes para placer de nuestra autóctona avidez por

encontrar explicaciones, una práctica casi deportiva entre nosotros.

No se sabe cuántos seguirán llegando, pero que los hay, los hay. Directores veteranos en funciones quedan pocos, y hasta han dejado su puesto a algunos de los directores jóvenes que venían trabajando en los últimos años. Curtidores, Araca, La Gran Muñeca, tenían directores relativamente jóvenes. El Gran Tuleque, Diablos Verdes, Momolandia, tenían directores veteranos. Ya no está ninguno de ellos y todas estrenan directores nuevos, sin experiencia por lo menos en el Carnaval oficial. También estrenaron director las que han ingresado estos años, como La Cofradía, La Yapa, La Trasnochada, entre otras.

Con todo, esta situación es reciente y registrarla sería apenas una constatación. ¿Entonces? Es que no se trata de un asunto inocuo. El director no es un adorno sino quien dirige el coro y, generalmente, quien hace los arreglos vocales y todo lo que deviene de ello. Por lo tanto, cabe preguntarse qué pasa con el sonido de la murga.

O qué va a pasar. Porque el director escénico le ha dado cierta impronta con su movimiento al frente de la murga, desde Pepino y sus Patos Cabreros, en adelante. El propio nombre de director escénico ilustra acerca de su origen. Su función principal era en la escena, bailando, animando, actuando como hacía Cachela en Asaltantes con Patente. Algunos arreglaban el coro, otros no: Pepino, por ejemplo, no; Pianito Castro, por ejemplo, sí. Los coros tampoco eran tan sofisticados; ha sido precisamente la mayor complejidad del canto y la musicalidad la que generó el desarrollo de la faceta de arreglador que adquirió el director, el cual se sigue llamando escénico porque su movimiento al frente de la murga aún tiene valor. Algunos priorizan tanto la dirección del coro que apenas se ocupan del movimiento; otros sí le prestan mucha atención a su rol escénico, algunos además intentan encontrar su estilo personal.

Hoy el director escénico es, cada vez más, el director musical. Elige también las músicas a usar, cómo engancharlas, con qué ritmos y acompañamientos van. No sólo arma las cuerdas de voces y su correspondiente armonía; en la evolución de la técnica murguera hoy da también los énfasis, la modulación, el modo de hacer finales y tantos otros aspectos de la interpretación del canto que terminan definiendo, en su conjunto, un estilo. Y en el caso de las murgas esto no es poca cosa. Uno de los principales elementos que las identifican y diferencian es, precisamente, cómo canta el coro.

Y, por si fuera poco, hay otro punto: habitualmente se daba que el director permanecía en su murga, por lo menos todo un ciclo de su estilo. Así Pitufu en Contrafarsa, Atay en Diablos Verdes, Cocina Márquez en Arlequines, Catusa en Araca, etcétera. Los habitués solían comentar si les gustaba cómo cantaba tal o cual murga. Hoy ya lo que se dice apunta más específicamente: «A mí me gustan los coros que arregla Fulano», «Mengano arregla lindo pero Zutano le da más potencia».

Porque el proceso de profesionalismo del Carnaval y la murga, lógicamente, incluye a los directores, muchos de los cuales, al modo de los entrenadores de fútbol, alternan equipos según los contratos; o también cambian de murga por otras razones: como salir en la que tiene la barra de amigos o porque estaban 'en banda' y los invitan, ofreciéndoles mayores posibilidades artísticas. La cosa es que los directores han ido cambiando de lugar. Y con ellos, su estilo y los coros murgueros no siempre sostienen su identidad. En todo caso, si los cantantes permanecen, pueden conservar la particularidad de sus voces, el timbre, el registe, quien hace los arreglos vocales y todo lo que deviene de ello. Por lo tanto, cabe preguntarse qué pasa con el sonido de la murga.

O qué va a pasar. Porque el director escénico le ha dado cierta impronta con su movimiento al frente de la murga, desde Pepino y sus Patos Cabreros, en adelante. El propio nombre de director escénico ilustra acerca de su origen. Su función principal era en la escena, bailando, animando, actuando como hacía Cachela en Asaltantes con Patente. Algunos arreglaban el coro, otros no: Pepino, por ejemplo, no; Pianito Castro, por ejemplo, sí. Los coros tampoco eran tan sofisticados; ha sido precisamente la mayor complejidad del canto y la musicalidad la que generó el desarrollo de la faceta de arreglador que adquirió el director, el cual se sigue llamando escénico porque su movimiento al frente de la murga aún tiene valor. Algunos priorizan tanto la dirección del coro que apenas se ocupan del movimiento; otros sí le prestan mucha atención a su rol escénico, algunos además intentan encontrar su estilo personal.

Hoy el director escénico es, cada vez más, el director musical. Elige también las músicas a usar, cómo engancharlas, con qué ritmos y acompañamientos van. No sólo arma las cuerdas de voces y su correspondiente armonía; en la evolución de la técnica murguera hoy da también los énfasis, la modulación, el modo de hacer finales y tantos otros aspectos de la interpretación del

canto que terminan definiendo, en su conjunto, un estilo. Y en el caso de las murgas esto no es poca cosa. Uno de los principales elementos que las identifican y diferencian es, precisamente, cómo canta el coro.

Y, por si fuera poco, hay otro punto: habitualmente se daba que el director permanecía en su murga, por lo menos todo un ciclo de su estilo. Así Pitufo en Contrafarsa, Atay en Diablos Verdes, Cocina Márquez en Arlequines, Catusa en Araca, etcétera. Los habitués solían comentar si les gustaba cómo cantaba tal o cual murga. Hoy ya lo que se dice apunta más específicamente: «A mí me gustan los coros que arregla Fulano», «Mengano arregla lindo pero Zutano le da más potencia».

Porque el proceso de profesionalismo del Carnaval y la murga, lógicamente, incluye a los directores, muchos de los cuales, al modo de los entrenadores de fútbol, alternan equipos según los contratos; o también cambian de murga por otras razones: como salir en la que tiene la barra de amigos o porque estaban 'en banda' y los invitan, ofreciéndoles mayores posibilidades artísticas. La cosa es que los directores han ido cambiando de lugar. Y con ellos, su estilo y los coros murgueros no siempre sostienen su identidad. En todo caso, si los cantantes permanecen, pueden conservar la particularidad de sus voces, el timbre, el registro, la potencia, la pronunciación. Aunque también ha sucedido que cierto timbre de voz muy característico se cambia y tiñe a otra murga.

Es muy probable que estos directores que llegan manejen el tema con cuidado y tratando de respetar el estilo habitual. Pero, de todos modos, cuesta imaginarse que un director asuma una murga y se limite a repetir lo realizado. Parece lógico que busque hacer su aporte; o parece difícil, si quiere seguir una línea de continuidad, que pueda evitar, por más que quiera, que se cuele su gusto personal y su modo de sentir. En definitiva, para algo los convocan.

En fin, más allá de constatar un nuevo fenómeno en la actualidad murguera, acá se abre, para nuestro regocijo, otro atractivo para disfrutar este Carnaval. A ver si suenan igual, a ver qué hay de novedoso en el canto, a ver si nos cambiaron la murga que nos gustaba o si ahora nos gusta más. A ver cómo se mueven los directores.

Segundo apunte:

El espectáculo único

Aunque hay un antecedente en el ochenta y cinco que se fue imitando esporádicamente, es bastante reciente el hecho de que las murgas se planteen un espectáculo único. Aquel antecedente de los ochenta recibió muchas críticas y el enojo de los conocedores; porque la murga debía ser variedad y entrevero, y no era bueno que se perdiera esa versatilidad temática. Eso no era murga, se dijo.

«Ni tan, tan; ni muy, muy», precisa el dicho, y la mezcla se fue dando. Paulatinamente, como con cuidado, los cuplés y hasta el popurrí comenzaron a ser presentados bajo una misma ambientación temática.

Hoy se puede decir que está incorporado y es práctica habitual, capaz que si no lo hacen de ese modo alguien dice que eso no es murga. Casi no queda quien presente temas diferentes, separados unos de otros, y que en la despedida le cante a otra cosa totalmente distinta, como antes. Tal vez sea La Gran Siete la última exponente, consciente, intencional y premeditadamente. Y ciertamente bien lograda.

Un paso más: últimamente no sólo todas tienen «hilo conductor», sino que hasta presentan título y todo. Con total naturalidad se dice que el título del espectáculo de este año es tal y cual; algo que hasta muy poco no se daba. Se entiende que las de generación de «murga joven», como La Mojigata, lo incorporen, y este año se planteen «ser o no ser»; o Queso Magro, que este Carnaval sale «en busca de aquello», pero ahora las murgas de corte clásico también lo usan; por ejemplo, El Gran Tuleque titula «Manual para la supervivencia»; Todavía no se sabe trae «Momias eran las de antes», y hasta Diablos Verdes, viejísima murga, este año se llama «Papita pa'l loro».

¿Se llegará a una historia guionada con desenlace y todo? ¿Se perderá la variedad temática y la riqueza que aporta? ¿Decir que se pierde es nostálgico o realmente se empobrece? Por ahora parece haber una mezcla, aunque los cuplés y despedida están mostrando aspectos de un todo general. El popurrí sigue destinado a la crítica de sucesos del año, pero ¿la salida al mundo, lo extinguirá o le agregará noticias globales?

Hay otro punto. El propio hecho de que se diga que el título del espectáculo de este año es tal de cual anuncia una concepción novedosa para la murga: la idea de obra artística. Las murgas se armaban con canciones que satirizaban distintos temas y, originalmente, se cortaba entre canción y canción para explicar y anunciar la interpretación. Hoy se piensa como un todo, incluso integrando cuidadosamente los elementos en escena. Un espectáculo concebido como tal, de principio a fin; ya no la suma de momentos y temáticas distintas que se hallan en el origen incluso hispano del género. Precisamente, las murgas españolas, que también cantan, aún conservan esa modalidad. Son las uruguayas las que han cambiado y generado un tipo de murga autóctono; aunque cada vez más se vuelve global en la medida que, como se dijo al comienzo, se convirtió en producto artístico de exportación y está conquistando el mundo con su encanto.

Los temas que tratan las murgas este año

Si se junta un grupo de amigos y quieren jugar a ver qué temas aportó el 2009 que puedan tomar las murgas, seguramente anotarán muchos.

Está lo vasto que aporta la campaña electoral, tanto por las internas como por las nacionales, con una mayor presencia de las anécdotas sobre los candidatos a presidente.

También están las referencias al nuevo gobierno. Hay quienes, como la Catalina, recrean al futuro presidente o, como A Contramano, plantan su espectáculo en torno a la famosa chacra. Es que la popularidad de Mujica y su estilo lo vuelven un invitado de lujo en el Carnaval; más si se agrega la expectativa que despierta su desempeño.

Temas que se mencionan en los popurrís son muchos, este año tan intenso ya sabemos cuánto ha dado. El voto rosado (seguro que todos dicen que votaron rosado; al revés de lo que pasaba con Batlle, que había ganado pero todos negaban haberlo votado); el «arsenal» de Feldman; el reclamo ministerial de Rafael Michelini; los infaltables politólogos; la obra del gobierno saliente, las inauguraciones del gobierno saliente; el Plan Ceibal, que también estará en humoristas; las inundaciones y la sequía; la gripe aviaria; el dengue; la mayor presencia de extranjeros por el turismo que genera muchas consecuencias locales, incluso vinculadas a las murgas y los tambores; Internet y en especial el fenómeno de facebook. Los temas del exterior pasan por ciertas situaciones del presidente Lugo de Paraguay; algunas características de la presidenta argentina, el bloqueo del puente en Gualleaguaychú; Lula y el infaltable y rendidor Chávez; aparece hasta la muerte de Michael Jackson, y ni qué hablar de las características tanto afro como progresistas del presidente de Estados Unidos, incluyendo su atractiva esposa que fue tapa de revistas.

Las propuestas

La gran expectativa que está en la calle es Agarrate Catalina, que agotó entradas un mes antes de su presentación en el Concurso. Ha tenido muchísima actividad en el exterior y por eso no participó el Carnaval pasado; algo que ya le ha sucedido a Falta y Resto.

Este año repasa las civilizaciones a lo largo del tiempo y dedica su despedida a la ciudad como hábitat; temáticas probablemente surgidas de las vivencias de sus viajes y sus actuaciones con otros públicos. Es posible que su repertorio tenga menos referencias locales, pero de todos modos las tendrá y una de ellas será la nueva imitación de Pepe Mujica, aunque anuncian que harán un encare distinto al realizado anteriormente.

Una murga que hay que ver, tanto por su propuesta como por el hecho de que es la que más convoca en este momento. Cada año ha mostrado un proceso muy rápido de maduración y éste, luego de tanta experiencia por el mundo, sin dudas ofrecerá un espectáculo muy solvente. A Contramano fue Primer premio 2009 con su espectáculo «La Familia», con el eje Pinocho Routin - Daniel Bello personificando al Tío Esteban y la Tía Norma, e imponiendo la frase: «Vos no sos normal, Esteban». Para este Carnaval, según lo que indicaron, usarán el mismo mecanismo, eficaz y dinámico, para presentar a dos policías que custodian la entrada de una chacra muy conocida. Ante ellos irán llegando distintos personajes con sus historias, intentando ser recibidos por el futuro presidente. El título del espectáculo, «Problemas tenemos todos», habilita la recorrida por distintas realidades con una mirada crítica y humorística. Imperdible.

Asaltantes con Patente -que en esta etapa, rescatada por un empresario hinchado de toda la vida de la murga, lleva a murguistas de gran oficio- es también una agrupación para tomar en cuenta. Con cupleteros que también escriben, como Álvaro Pintos y Albino Almirón, y con el respaldo de viejos y consagrados letristas murgueros, como Carlos Soto, plantea su espectáculo en torno a los códigos. Así recorren códigos como el de barras, el código rojo, el código País, los sin códigos, y dedican la despedida a la pérdida de códigos. Una murga importante, que conjuga estilos viejos con nuevos códigos y ha logrado propuestas bien murgueras y de gran nivel.

Curtidores de Hongos es una murga con un plantel que le permite estar siempre en las definiciones. Continuará con su estilo habitual, propio de su puestista y letrista Freddy González, al que se han ido agregando los experimentados 'Tiburón' Martínez, Marcel Keoroglián y uno nuevo en el género, Ignacio Alcuri. Giran en torno a las alucinaciones que los hacen viajar por distintos lugares, tiempos y momentos. Una murga de mucha solvencia y un estilo que divide entre quienes la disfrutaban mucho y quienes no le encuentran la vuelta. Hay que verla y sacar las propias conclusiones.

La Gran Siete, la murga que no plantea espectáculo único, viene con mucho desparpajo presentando, sin medir delicadezas de siglas, al Partido Independiente José Artigas; le canta a los vetos presidenciales; presenta cuplés surrealistas como el de «El perro y el vecino»; además de encontrarse con que la Luna les canta una canción a ellos.

La Cofradía, integrada por ex Contrafarsa y por hijos de ex integrantes, se plantea su espectáculo en torno a «el papel», como material pero también como rol; repasa los papelones del año, las cosas que quedaron en el tintero, etcétera. Tiene la particularidad de que presentación y despedida fueron escritas por el letrista histórico de Contrafarsa, Álvaro García, quien además es ministro de Economía del gobierno saliente. Claro que la crítica y la sátira de las murgas se hacen en el popurrí y los cuplés, y que su solvencia es hartamente conocida, pero su reciente rol es un atractivo más.

El Gran Tuleque ha decidido cambiar, y así pone la dirección artística en manos de Fernando Toja y los textos en las de Fernando Schmidt; el plantel mantiene la integración que es la de aquellos Diablos Verdes que ganaron primeros premios en los años de cambio de siglo. El resultado promete, habrá que verla.

Por su parte, Diablos Verdes planteará su espectáculo «Papita pa'l loro», locos que repiten todo y cantan, con la participación del humorista Carlos «Bananita» González.

De las jóvenes, aunque ya no tanto, Demimurga, Japilong, Queso Magro y La Mojigata, con estilos diferentes y dinámicas similares. Queso Magro irá «en busca de aquello», dedicando todo un cuplé a la sexualidad; en tanto que La Mojigata se pregunta si «ser o no ser», cuestionándose como es su costumbre sobre los caminos a seguir, personales o profesionales. Esta última incorpora a un veterano murguero, Benjamín Medina, director entre otras de Curtidores de Hongos y tallerista de murgas, tanto en centros comunales como en la movida joven, donde los propios integrantes de La Mojigata se formaron en sus comienzos.

La Clave es la murga de San Carlos que el año pasado tuvo un gran impacto y que, incluso, ha trabajado todo el año. Eran aquellos espantapájaros que llegaban a Montevideo y se encontraban con el Carnaval, sorprendidos. Como todas las murgas del interior se podían ver en ella influencias de murgas capitalinas, en especial de Agarrate Catalina, pero su propuesta era sumamente creativa, muy auténtica en su procedencia carolina y muy profesional. Este año, con la confianza del lugar ganado y la experiencia acumulada, sin dudas repetirá un buen espectáculo. Hay que tomarla en cuenta al elegir las programaciones del tablado.

#### Otras categorías

Los Parodistas han elegido este año interesantes originales a parodiar. Es cierto, sin embargo, que tomar una gran obra no asegura que la parodia también lo sea. Pero hay títulos interesantes. «El laberinto del Fauno» promete; lo realizan Los Jacquet's junto con la parodia a «Cinema Paradiso».

«Pinocho» y «Forrest Gump» estarán en manos de Los Zíngaros.

Caballeros apuntan a la interna carnavalera con una parodia sin dudas emotiva: «La vida de Tucho Orta», el legendario director de Los Gaby's y lo interpreta uno de sus antiguos integrantes, Pendota Meneses.

El conjunto Los Muchachos, grupo nuevo pero con integrantes consagrados, parodia la novela «Procesado 1040» que puede valer la pena.

Momosapiens, que últimamente no ha logrado cristalizar las buenas parodias que se ha planteado, este año, con la integración de parodistas de gran oficio como Carlos Viana, puede deparar buenos resultados. Es un grupo que siempre presenta libretos inteligentes y bien tratados. Bajo el título «Historia a dos orillas», Momosapiens presenta las vidas de Martín Aquino, de Astor Piazzolla, y dedica la despedida a Mario Benedetti.

Un año que puede dar parodias memorables si las logran llevar adelante con acierto. Sirve estar atentos, aunque se sabe que no es un género que rinda en los tablados.

Lubolos viene en un proceso de generalización de un estilo, desarrollado en los últimos años buscando renovarse. Así presentan espectáculos que giran en torno a un tema o historia particular, a partir de la cual van mostrando los cuadros propios de la categoría, como escoberos, mamas viejas y gramilleros. También se ha instalado ya el concierto de tambores que no hace mucho fue una novedad, hoy es algo normal y mañana será típico de la categoría. Para apreciar el espectáculo en toda su dimensión no hay más remedio que ir al Teatro de Verano, pero en los tablados pueden apreciarse fragmentos que algunos conjuntos logran presentar en forma disfrutable y comprensible.

Humoristas ha logrado una estabilidad que hace disfrutables sus propuestas. Desde el año pasado un desprendimiento de Sociedad Anónima, el conjunto Los Calmantes, aportó dos grupos maragatos en un estilo similar muy bien recibido y que en tablados también rinde mucho.

Son pocos grupos, también están Los Carlitos y Los Jocker's, en una propuesta más tradicional del género, y Los Choby's, apoyándose en el carisma de Pacella y la risa que pueda despertar.

Revistas es un género que hay que ver en el Teatro dado que luces, sonido y escenografía tienen un papel básico en el espectáculo. Son pocas, hace unos años que el rubro no consigue sumar porque insume mucho dinero montar un espectáculo de ese nivel para sólo las actuaciones en el Concurso, ya que por su característica hacen pocos tablados. La Compañía, ganadora el año pasado, siempre ofrece buen nivel. Feeling's es una habitual animadora de la categoría. Completan Madame Gótica, que debutó el año pasado, más Aquelarre, que debuta éste; serán quienes compitan.